

EDITORIAL

Loquens. La visión poliédrica del habla

Ninguna otra propiedad, ningún otro fenómeno es tan intrínseca y exclusivamente humano como lo es el habla. Si existe una característica que define al hombre frente a los restantes seres vivos, esa es, en efecto, la facultad del lenguaje, que le permite comunicarse con sus congéneres a través de la voz y la palabra. Existen otras modalidades de comunicación, es cierto, pero ninguna de ellas presenta vínculos tan fuertes y esenciales con la naturaleza humana.

Tal vez por tratarse de un fenómeno familiar y habitual que nos acompaña a lo largo de toda nuestra existencia, la enorme complejidad que entraña el habla resulta desapercibida para el usuario profano, que apenas puede intuir el elevado número de factores y variables que han de conjugarse para que sus propias emisiones se produzcan y se perciban adecuadamente, así como las muchas implicaciones que el análisis y la comprensión de ese proceso tienen en ámbitos científicos muy diversos. Los expertos, sin embargo, son cada vez más conscientes de que el estudio de la comunicación humana a través del habla constituye un tema tan rico, tan amplio, tan importante desde el punto de vista teórico y práctico, que difícilmente puede abordarse desde una única perspectiva sin que ello traicione la entidad misma del fenómeno estudiado. El hecho de que la revista cuya publicación ahora se inicia incluya en su título la denominación *ciencias del habla* pretende dar cuenta, por consiguiente, del enfoque interdisciplinar con el que nace, y que es, asimismo, al que actualmente aspiran la

mayor parte de las aproximaciones científicas a la cuestión.

En el núcleo de las ciencias del habla sin duda se sitúa el estudio de la producción y de la percepción de los sonidos y de las secuencias fónicas que estos constituyen, es decir, el análisis de los procesos fisiológicos, físicos y neurológicos que hacen posible la comunicación hablada. En este campo se han producido, durante las últimas décadas, importantísimos avances teóricos y experimentales que han posibilitado el diseño de nuevos modelos explicativos, sustentados por abundantes datos cuantitativos. De igual manera, y desde una perspectiva más puramente lingüística, en años recientes se ha alcanzado una mejor comprensión de la organización funcional que los sonidos presentan en las diversas lenguas, de las leyes que rigen sus cambios y de las pautas a las que se ajusta su adquisición por los hablantes.

Todos estos progresos han resultado trascendentes para otros campos de conocimiento que, de un modo u otro, hacen uso de tales aportaciones. Es el caso de las tecnologías del habla, en cualquiera de sus principales subáreas, la conversión de texto en habla, el reconocimiento del habla y los sistemas de diálogo o conversacionales; pero también es el caso de las ciencias de la salud, en cuyo marco se inscriben los estudios sobre las distintas patologías del habla y de la audición, sobre los trastornos en el desarrollo y en la fluidez oral, así como sus tratamientos. Igualmente, cabría citar algunas otras facetas de la acti-

vidad científica, de carácter teórico o aplicado, que requieren de la comprensión profunda del fenómeno del habla: la enseñanza de la lengua materna, en concreto de algunas de sus destrezas, como la lecto-escritura, y de las lenguas extranjeras, en particular de su pronunciación; la identificación, con fines legales o judiciales, de los locutores a través de sus voces; el análisis de los niveles socioculturales de las poblaciones a partir del habla de los individuos que las integran; la indagación en los procesos psicolingüísticos que posibilitan la descodificación de los mensajes; el desarrollo de técnicas vocales destinadas a mejorar la locución profesional o la expresión artística, etc.

Lamentablemente, durante muchos años y en muchos países, la compartimentación de la formación universitaria en los dos grandes bloques que conforman la oposición humanidades/ciencias ha impedido que un fenómeno como el del habla, que se resiste a la catalogación en cualquiera de los dos, se haya abordado en las aulas y en las publicaciones científicas con el enfoque pluridisciplinar, poliédrico, que su naturaleza precisa. *Loquens. Revista Española de Ciencias del Habla* nace con el deseo de fomentar ese tipo de aproximación, eliminando fronteras y tendiendo puentes entre disciplinas -y también entre mentalidades- que tanto pueden enriquecerse mutuamente. En esta publicación, pues, tendrán cabida estudios empíricos, pero también otros de tipo especulativo, lógico, conceptual o normativo, y, naturalmente, aquellos que se construyan a partir de la combinación de varias de estas perspectivas.

La revista publicará un volumen al año, dividido en dos fascículos, que verán la luz en enero y julio. El número inicial estará constituido por un conjunto de estados de la cuestión, firmados por prestigiosos especialistas internacionales. Presentarán un panorama de la situación en la que se encuentran, en el momento actual, algunos de los más importantes ámbitos englobados bajo la denominación de ciencias del habla, lo que en cada uno de ellos ya se ha conseguido y lo que queda por hacer. En cierto modo, esta entrega inicial está concebida como un reto, como una invitación dirigida a sus posibles lectores, que tal vez decidan contribuir, con sus futuras colaboraciones, al desarrollo de esas áreas o de otras conexas. El hecho de que la revista posea un formato digital le dota de un dinamismo y de un alcance que puede, sin duda, hacerla especialmente atractiva para los investigadores.

El CSIC goza de un prestigio nacional e internacional indiscutible, sobre ello no hay duda. Parece lógico, pues, que sea desde su plataforma electrónica desde donde se lance un producto animado por el afán de innovación en el fondo y en la forma, que persigue la intercomunicación entre las disciplinas y entre los enfoques, entre los especialistas que los desarrollan y entre los grupos nacionales y transnacionales que estos representan. A las personas que hacemos esta nueva publicación solo nos resta agradecer a la institución la confianza que nos demuestra al avalar, con su nombre, este ambicioso proyecto.

*Juana Gil, Directora
Instituto de Lengua, Literatura y
Antropología, CCHS-CSIC, Madrid*